

Marzo  
2024  
BOLETÍN

# BUBISHER

BUBISHER.

## Sumario

La niña y el cabrito / La mujer, la cultura, la biblioteca (Sahla) / Hay flores en la hamada / La mujer, cuerpo y alma de las wilayas / Las invisibles, las olvidadas / 8-M. Siroco morado y resistencia / “Ya calló la lluvia” en la Biblioteca Elena Fortún / Aires del desierto / Amaina Amaina / El complejo de la langosta / Saharauis, una memoria compartida / La vida que me enseñaste / Ricardo Gómez: premio Anaya 2024 / La mujer saharai: dos tiempos, un objetivo / Tardes de luz / Somos saharauis / Felis bubisherensis

## LA NIÑA Y EL CABRITO



Mi nombre es Yamila y este es mi cabrito, Bu-Zueidat, sólo tiene dos semanas. Todas las tardes cuando salgo del colegio voy a los corrales, y lo llevo conmigo a la jaima. Um-shama, la mamá de mi cabrito, chilla, grita, llora, se desespera e

implora que deje con ella al cabrito, pero yo siempre le digo que sólo quiero cuidarle y enseñarle a leer.

Conmigo no pasará frío, ni hambre. Por la noche le doy un cuenco lleno de sobras de luarga, (hojas de té verde), que Bu-Zueidat come con gusto y lo tapo con una manta gruesa, le cuento cuentos de shertat y el erizo y le acaricio hasta que duerme y me duermo yo también.

Algunas noches Bu-Zueidat, hace pis sobre la alfombra, como hacía yo cuando era muy niña, pero yo no le regaño como hacían conmigo y se levanta temprano, más temprano que la abuela. Me imagino que le dará vergüenza que todos se enteren de lo que ha hecho. Entonces le llevo a los corrales para que esté con su madre, Um-shama; hasta el atardecer.

Desde que nació Bu-Zueidat soy feliz. Él es el único amigo que tengo. Los niños y niñas del barrio me rechazan. No sé por qué. Algunos me golpean sin motivo. Otros me gritan, que soy una hija sin padre, pero mi mamá dice que no es verdad. Sólo son rumores de la gente, me insiste.

Mi abuela también dice lo mismo, y cuando se lo cuento a Bu-Zueidat, él se queda calladito, pero ¿Qué sabe él? Y cuando le pregunto a Um-shama, ella chilla y grita: bla, bla, bla... Yo las creo.

Ya me da igual. Ahora tengo a Bu-Zueidat y los dos tenemos muchos libros para leernos cada noche.

***Liman Boisha***

## **LA MUJER, LA CULTURA, LA BIBLIOTECA (SAHLA)**



La lengua española es incómoda para hablar sin género, pero a veces se agradece que así sea. Hoy, por ejemplo, es muy gráfico que las dos palabras, cultura y biblioteca, sean femeninas. Y es que la selección natural es la más natural de las selecciones. En las bibliotecas del Bubisher, sin ninguna discriminación, ni positiva ni negativa, son ya mujeres la inmensa mayoría de sus responsables. Es una larga historia, una cadena cuyo primer eslabón hay que buscar en la vida nómada, el segundo en su heroica construcción de escuelas y hospitales en el exilio de la hamada de los años 70, y finalmente en el duro hoy de los campamentos del siglo XXI. Hay hombres, por supuesto, y son excelentes bibliotecarios y monitores, conductores, guardianes, constructores. Pero el día a día de las actividades está claramente liderado por mujeres valientes, generosas e imaginativas. Y este proyecto se siente orgulloso de ello. Y en este Día de la Mujer no podemos olvidar a Sahla, que ha dejado una huella profunda en el Nido de Bojador, en las cinco bibliotecas. A ella, a su memoria, queremos dedicar este mes tan simbólico: mujer, cultura, biblioteca.

**Gonzalo Moure**

## HAY FLORES EN LA HAMADA



Crecen en la mente de los niños y las niñas, se dejan ver a través de sus manos, se refugian en los libros de los que salen a menudo para iluminar una historia. Se muestran vivas y alegres en



los jardines de las bibliotecas, como queriendo decir que lo más difícil no es imposible.

Sí, hay flores en la hamada, a pesar de la dureza de la tierra, del brutal siroco, de las temperaturas extremas. Lápices de colores, cuentos que hablan de la naturaleza, imaginación a raudales y semillas de esperanza forman el abono necesario para que lo que parecía imposible se haga realidad.

Pero claro, todo jardín necesita un jardinero y en el Bubisher tenemos a los mejores, porque bibliotecarias, bibliotecarios y guardianes cuidan con mimo las flores, tanto las que crecen en la tierra como las que lo hacen en la imaginación de los niños y las niñas.



## **LA MUJER, CUERPO Y ALMA DE LAS WILAYAS**

En una de mis estancias en los campamentos de refugiados saharauis, durante una semana mujeres del barrio en el yo también vivía en aquellos días, confeccionaron una gran jaima. Eran siete las mujeres que cosían, parcelada la arena con las dimensiones del suelo extendido de la jaima, que después sería levantada, sostenida por dos palos de madera –*bab*. Varias anchas franjas de tela fueron cosidas unas a otras, y todas juntas a la gran pieza que les servía de base integradora. Telas alegres, de colores amarillo, blanco y rojo, combinados y moteados de pequeñas flores azules y verdes. Una de las tuizas, trabajos de mujeres en grupo, de las que tan sentidamente escribe el poeta saharauí Liman Boicha, en su libro “Ritos de jaima”.

En un transistor sonaba música saharauí, que amenizaba la costura. Yo observaba, sentado a un lado. A mi derecha, una adolescente preparaba el té, que una niña pequeña ofrecía, los vasitos sobre una bandeja de alpaca, a las operarias. Y al mirón, sin mérito alguno, también le llegó su vasito.



A cuantos hombres pasaban por las inmediaciones del taller al aire libre, las mujeres les bombardeaban, entre *esgarit* y risas, con los ovillos de gruesos y fuertes hilos. Si alguno era tocado con el proyectil, debía pagar en prenda el echar una moneda sobre la jaima a medio hacer. Casi todos contaban con una coartada –la misma- para no dejarla: no tenían la moneda.

Muchos años antes otras mujeres, quizá alguna de estas mismas, cosieron jaimas en las que su pueblo se protegió de las inclemencias del exilio recién inaugurado. Jaima a jaima fueron tomando forma los campos de refugiados. Jaimas cosidas con los hilos de la ilusión de la provisionalidad y las agujas de la confianza en la victoria. Esas jaimas fueron el principio de un milagro, que se ha sostenido en el tiempo. Un milagro para el que bastó y sobró con el trabajo de las mujeres –los hombres en la guerra- para promover y poner en funcionamiento escuelas, dispensarios, guarderías, aulas para discapacitados, telares, talleres de costura, de belleza..., a los que se incorporaron para aportar su trabajo, además de atender su jaima y a los niños y, durante la guerra, cuidar a los heridos que llegaban del campo de batalla. Milagro sostenido desde hace casi cinco décadas, durante las que las mujeres saharauis vienen cohesionando a

una población que forma una sociedad organizada y amable.



Se siguen confeccionando jaimas, cuyo destino es el de ser vendidas o alquiladas para acoger a invitados de bodas u otras celebraciones. De esta forma, las mujeres, organizadas en cooperativas, contribuyen a la economía de sus familias. También a la de la comunidad.

Las jaimas, confeccionadas por las mujeres refugiadas, son el símbolo de un vivir trágico: no agónico y llorón, sino vital y heroico.

**Fernando Llorente**

(texto, corregido y aumentado de mi libro “Heridas y bálsamos”)

## **LAS INVISIBLES, LAS OLVIDADAS**

8 de marzo. ¿Día de celebración o día de lucha? El patriarcado nos permite a las que durante 364 días hemos sido invisibles tener uno para hacernos visibles.

Las invisibles, que después de haber sido expulsadas de su tierra levantaron con sus melfas en el desierto, en la hammada, hogares, escuelas, hospitales.... Melfas, las cuales, para los y las biempensantes de cultura occidental, son cárceles para esas mujeres, aunque ni siquiera les hayan preguntado a ellas antes sobre el tema.

Olvidadas, las que, en África, en América o en Asia están rescatando ecosistemas y comunidades, aun poniendo muchas veces en riesgo su vida.

Las racializadas olvidadas que migraron a ese occidente o norte, que a través de su trabajo están sacando adelante a la familia que han tenido que dejar en otro continente.

Las invisibles, nuestras hermanas gitanas, las cuales, aunque llegaron al norte europeo en el siglo XV, siguen siendo consideradas extranjeras, y que, a pesar de los prejuicios y persecuciones han conseguido que su pueblo y cultura pervivan.



Las menos invisibles en el occidente blanco, que han conseguido por medio de la lucha trabajos y estudios destinados en exclusiva a los varones.

Pero a pesar de lo que nos digan en los medios de comunicación estos días y aunque parezca que estamos ganando en igualdad, estamos jugando con las reglas que marca el patriarcado. Por utilizar un símil, nos están dejando jugar al parchís, han pintado en su tablero una de las casillas de lila y tenemos las fichas, incluso a veces el dado es de ese color, pero siguen siendo sus reglas y su tablero, no el nuestro. Siguen dictándonos cómo vivir, como divertirnos, como vestirnos: con velo o minifalda, con o sin escote, con o sin tacones, que o sin maquillaje; incluso crean leyes que controlan nuestros cuerpos y nuestra propia salud.

No conforme con todo esto, a menudo marcan nuestras vocaciones, estudios y futuro. Hasta hace algunos años, todavía en algunos países árabes es así por ley: las niñas estábamos abocadas al estudio de carreras de Humanidades o estudios encaminados a los cuidados. Desde hace varios años, los gobiernos emplean dinero y esfuerzo en promocionar que las adolescentes opten por el estudio de carreras tecnológicas y de ciencias. Por supuesto que no estoy en contra, pero me pregunto: ¿Por qué no emplean el mismo esfuerzo y recursos para que los varones opten por estudios vinculados con las Humanidades y los cuidados? ¿De verdad queremos una igualdad a imagen y semejanza del

modelo que el patriarcado ha creado para los varones? Por poner un ejemplo, se habla de empoderar a niñas y mujeres. Empoderar es un verbo que deriva del verbo poder. Poder es y ha sido sinónimo de narcisismo, violencia, egoísmo, conquista y esclavitud... Evidentemente, nada que ver con los cuidados, la empatía, la solidaridad, la justicia o la comunidad.

Las mujeres, y hombres aliados con nosotras, debemos crear otra sociedad, otro sistema nuevo en el que la comunidad sea el centro; comunidad que cuida de las personas, les ayuda, las escucha, las acepta tal como son; comunidad que se solidariza con otras comunidades, y que no luche por conseguir más territorios, o más recursos naturales. Las mujeres y los hombres debemos crear sociedades nuevas donde el pensamiento crítico y libre sea el pilar de la verdadera igualdad.

***Maite Ramos Fernández***

## **8-M. SIROCO MORADO Y RESISTENCIA**



8 de marzo de 1991, una mujer saharai escucha por radio que en medio mundo muchas mujeres como ella celebran *su día*. ¿Su día? Ella, como muchas otras, lleva más de quince años haciendo de cada día *su día*, convirtiendo cada uno de sus días, cada una de sus horas, en un ejercicio de superación, de fuerza y de resistencia. Alguien le ha dicho que en unos meses podrá volver a su tierra, a su casa, que todo habrá sido un mal sueño, que podrá criar a sus hijos como hicieron con ella, y que podrá volver a trabajar en lo que le apasionaba. Ser mujer en los campamentos de refugiados es llevar puesta siempre una melfa de

superheroína, día y noche. Pero es joven, está cargada de razón y no duda de que llegará ese día.

8 de marzo de 2024, esa misma mujer saharai, treinta y tantos años después, sigue con su melfa imbatible soñando con lo mismo, con su tierra, con sus hijos, con sus nietos ahora, cuando ve por televisión el color morado que inunda las calles por todo el mundo. Y le siguen diciendo que esto va a cambiar, aunque ella se ha enterado por las redes sociales que la cosa no está bien, que quienes les hacían daño entonces, sigue haciéndolo ahora y, peor aún, que quienes les defendían entonces, ahora les han traicionado de nuevo. Y ya no es tan joven, en su rostro se nota el paso del tiempo y en su pensamiento la zozobra y el pesimismo van ganando terreno. Pero se viste, elegante, con una melfa nueva, morada, para acudir con sus hijas a una reunión en la sede del Bubisher; hoy vienen a darles una charla sobre *Mujer y Resiliencia*; no sabe qué significa esa palabra, ella sabe resistir y sabe qué papel ha jugado y juega la mujer en el mundo saharai; sabe, pero no se conforma, que siguen relegadas, como en todos lados, a pesar de ser ellas quienes desde aquel primer día del éxodo han levantado y aguantado estos campamentos, y no han decaído ni un solo día, ni una sola hora.

Durante el recorrido de su jaima al Bubisher se ha levantado un fuerte viento que hace volar su melfa. El morado inunda de rabia toda la wilaya.

**Javier Bonet**

## «YA CALLÓ LA LLUVIA» EN LA BIBLIOTECA ELENA FORTÚN



El pasado viernes 15 de marzo, en la Biblioteca Elena Fortún del barrio del Pacífico, se presentó el nuevo libro de poemas de Liman Boisha: «Ya calló la lluvia»; su anterior libro «Ritos de Jaima» ya anunciaba que estábamos ante un gran poeta.

No se llenó el salón de actos, pero la gente que acudió, siguió la charla con mucho interés y con asombro; realmente es asombroso que en

el desierto florezcan poetas como Liman y proyectos como el Bubisher.

Liman Boisha y Ricardo Gómez, el escritor que le acompaña, hacen que la presentación sea una animada conversación entre amigos, en la que Ricardo anima al autor a ir desgranando episodios de su vida y de su obra.



Los poemas que nos va leyendo Liman son muy emocionantes, nos dan una visión del Sahara y de los campamentos muy lejos de los estereotipos y tópicos que casi todos tenemos.



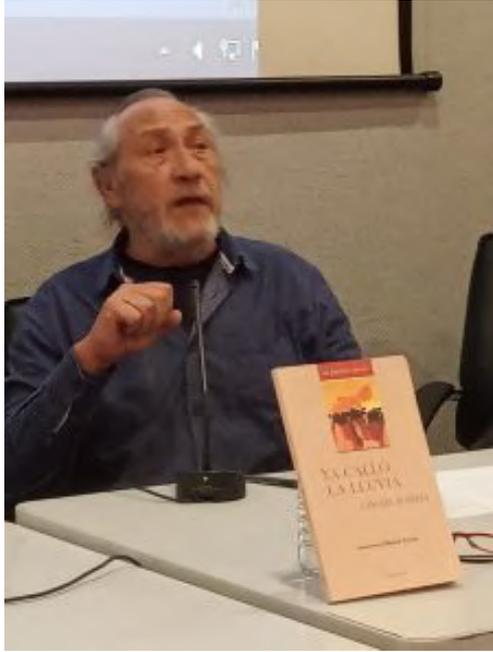
Hay otra palabra que puede definir lo que Liman va contando: Generosidad:

- Generosidad de los padres que renunciaron a ver crecer a sus hijos para que estos pudieran tener una buena educación que les abriera nuevos caminos.

- Generosidad del gobierno cubano que acogió durante años a miles de niños y niñas saharauis, les proporcionó educación y todo lo que necesitaban sin pedir nada a cambio (mejor no hacer comparaciones con el trato que diferentes gobiernos españoles han dado a su antigua provincia).

- Generosidad de todas las personas que han hecho posible el proyecto Bubisher y

lo difunden en actos, charlas, mercadillos solidarios...tal y como nos contó Emilio en la presentación.



– Generosidad de escritores de prestigio y referentes de la literatura infantil y juvenil, como Ricardo Gómez, que arropan a Liman, presentan libros, hacen talleres de lectura y escritura y hermanan y conservan las tres lenguas que se hablan en los campamentos: hasanía, árabe y español. Como se comentó en la charla, alguien debería informar al Instituto Cervantes, que la lengua española se conserva en los campamentos gracias a la resistencia y tesón del pueblo saharauí, a las numerosas familias españolas que acogieron en verano a niños y niñas de los campamentos, al esfuerzo del gobierno cubano y también a personas y grupos

como el Bubisher.

Enhorabuena a Liman Boisha, un gran poeta que nos abre los ojos y nos toca el corazón.

**Isabel Sánchez**

## **AIRES DEL DESIERTO**



*Más allá del horizonte  
del desierto hay más  
desierto,  
a donde viajan las dunas  
sobre el reverso del viento.*

*Las talhas y los atiles  
son encinas del desierto:  
bajo su falso refugio  
se resguardan los camellos.*



*La tempestad de arena  
es maldición del cielo.  
Si la tormenta trae lluvia,  
Alá bendice el desierto.*

*La poesía del desierto  
es de palabra callada,  
de silencio que se escucha,  
de soledad habitada.*

**Fernando Llorente**



## AMAINA AMAINA



Recuerdo a Amaina corriendo en bañador por las playas de Asturias, soltando esa risa suya que era pan de dios. La recuerdo decir una y otra vez, cuando la animaba a que aprendiera bien castellano para que pudiera venir a España a estudiar: “Yo, Sahara, yo cabras, yo no estudiar”, pero al rato se quedaba pensativa y el viento de mar y el olor a manzanilla silvestre y a hortensias removían sus rizos negros. Ella miraba y miraba y yo no sabía qué estaba viendo. Aquel verdor, aquellas playas nada tenían que ver con la hamada donde vivía, ese desierto de los desiertos, ese infierno argelino, donde estaba su familia y a donde volvería por necesidad y por deseo. Ella es nieta de los exiliados, los que tuvieron que huir del Sahara Occidental ocupado por Marruecos y abandonado por España. Ella no conoció su tierra ni su mar. “Yo, Sahara, yo cabras, yo no estudiar”.

Hace años que no nos vemos. Con trece ya no podía volver a España con el programa Vacaciones en paz. Es refugiada, es cautiva, bonitaterrible palabra. Y allí nos fuimos a verla, mis hijas y yo. Horizontes pedregosos y llanos extendidos bajo el sol desde la ventana de su casa de adobe y el borboteo del té, las telas coloridas de las mujeres, su parloteo amable, tendidas sobre las alfombras. Amaina, envuelta en su melfa, miraba entonces ese vacío de la ventana y yo tampoco, por más que los siguiera, podía saber lo que veían sus ojos. Las mujeres sustentan la vida de los campamentos, el refugio como exiliadas y el refugio íntimo de las jaimas.



Recuerdo a su hermana Leila leyendo el corán en una esquina, sin nada que hacer que no fuera mirar también aquella extensión inacabable de piedra y arena. Ahora, en su campamento, ya tienen un lugar al que acercarse para prolongar esos horizontes hasta otros mundos. La nueva biblioteca del Bubisher, Pilar Bardem, otra mujer luchadora e invicta. Y entonces, un día, recibimos la llamada de Amaina. Habían pasado seis o siete años desde el último verano que estuvo con nosotros en España. “Me voy a Argel, voy a estudiar periodismo”. Y volví a pensar en aquella mirada contra el verdor intenso de Pría, contra la aridez de la hamada y un orgullo íntimo, emocionante me sacudió desde lo más hondo. Ni la injusticia ni la indiferencia ni la escasez ni la pereza habían podido con aquella mirada.

***Mónica Rodríguez***

## EL COMPLEJO DE LA LANGOSTA



Dicen los psicólogos que la adolescencia es como un “segundo nacimiento”, y ponen como ejemplo la metáfora de las langostas: cuando las langostas cambian de caparazón, pierden el viejo y quedan sin defensas por un tiempo, totalmente vulnerables, por lo que tienen que buscar un refugio entre las rocas para evitar caer en manos de los depredadores. Los chicos y chicas, a esas edades, se sienten más vulnerables que nunca y buscan refugios: se encierran en la habitación, se muestran ruidosos y hostiles, ensimismados, o se hacen millones de fotos y videos para el Instagram y el tiktok. La realidad es que se sienten muy inseguros y buscan maneras de proteger su enorme fragilidad.



A qué viene esta pseudopsicológica perorata, os preguntaría. Os explico: el otro día, una buena amiga, y gran trabajadora, del Bubisher nos comentaba que en las fotos con las que se ilustran estos artículos ve pocos chicos jóvenes frecuentando nuestras bibliotecas en los campamentos, que solo aparecen niños y niñas pequeños. Y nos hablaba de ese complejo de la langosta. A mí me vino a la cabeza otro comentario que ya hace tiempo me hizo una joven saharai afincada en Catalunya y amante también de nuestro proyecto en el que dejaba caer la idea de que los jóvenes, lo mismo en los campamentos que

en la diáspora, no le entraban a la idea del Bubiher; vaya, con una preciosa sonrisa y con cierto temor a la crítica, vino a decirme que “el Bubiher era para viejos, que los jóvenes no sabían de sus actividades, que no formaba parte de sus redes”. Y lo decía con la mejor de las intenciones, por supuesto. De hecho, está poniendo todo su empeño en revertir esa situación (gracias, Nuna).

¿Es cierto esto? Hombre, que son los niños los que más frecuentan los nidos del Bubiher es evidente (por cierto, podríamos preguntar en las bibliotecas de nuestro país si no ocurre lo mismo) pero no lo es menos que son muchas las chicas, especialmente chicas, que encuentran en nuestros centros un lugar de reunión, de estudio, de formación cada vez más importante. Se empieza a concebir allí la biblioteca como un lugar de trabajo cara a los exámenes, y también como un centro en el que recibir información sobre temas que les incumben a ellos y a ellas en su proceso de “cambio de caparazón”.

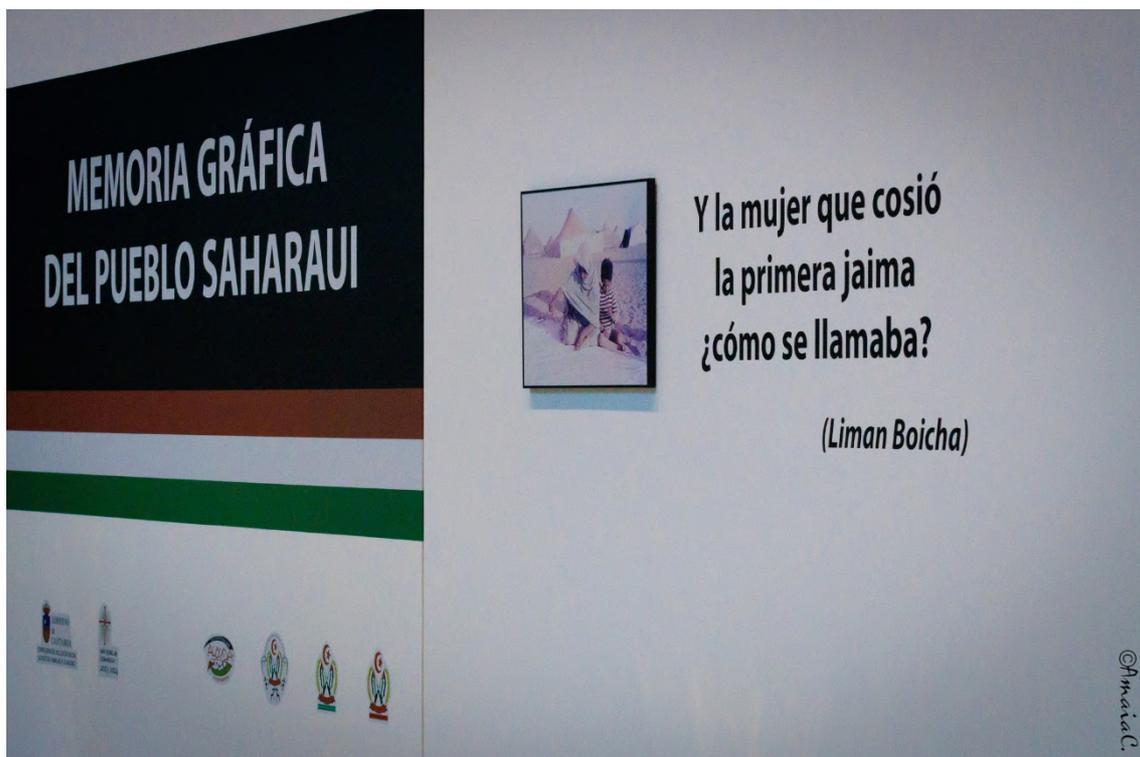


Y respecto a nuestra visibilización en las nuevas redes sociales, pues vamos camino de ello, los esfuerzos de nuestras chicas bibliotecarias de mostrar a todos su trabajo cotidiano ya empieza a dar sus frutos; ya no solo “los viejos” vemos en Facebook el día a día de los campamentos; me consta que se habla de nosotros, de ellos, y que se les ve cada vez más en las redes que utilizan los más jóvenes. Tarea nuestra es colaborar en este empeño de divulgación del proyecto que, lógicamente, redundará en beneficio de todos: a más conocimiento, más interés y más participación.

Por cierto, ¿sabíais que las langostas no pueden, no saben construir sus refugios y que cuando buscan mejores aguas forman una única fila en la que cada una está en contacto con el abdomen de las otras mediante sus antenas y sus patas? Pues eso, nosotros les ayudamos a construir su refugio, ellos ya trazarán, agrupándose, su línea de actuación. Pero claro, es importante que el caparazón de nuestras langostas poco a poco se vaya haciendo fuerte gracias al trabajo de todos y así, los pulpos y las nutrias, sus depredadores naturales, tendrán más difícil su trabajo.

**Javier Bonet**

## SAHARAUIS, UNA MEMORIA COMPARTIDA



Corría el mes de octubre de 1975. Yo no lo sabía, pero faltaban pocos días para que me evacuaran del Sahara Occidental, en virtud de la Operación Golondrina, previa a la Marcha Verde, eufemismo bucólico para denominar la invasión del territorio, pactada entre el último gobierno de la dictadura franquista y el rey de Marruecos, Hassan II. Por aquellos días regresó a su ciudad Ali Mahmud Breka, quien desde hacía dos años cursaba estudios de medicina en la Universidad de Granada, tras haber terminado el Bachillerato en el Instituto General Alonso de El Aaiún, donde fue alumno mío, al tiempo que él impartía clases de las enseñanzas del Corán a los estudiantes saharauis. Había abandonado los estudios universitarios para incorporarse a las filas del Frente Polisario. Al proclamarse la RASD le encargaron la puesta en marcha y la organización del sistema de enseñanza de su pueblo en el refugio, para ocupar más tarde puestos de representación diplomática en La Haya y en Panamá. Habíamos mantenido una estrecha amistad personal y familiar. A su regreso a El Aaiún me hizo una visita, que fue una despedida. Entre abrazos, me dijo: queríamos que España se fuera, pero no así y ahora. Volvimos a encontrarnos años después – los dos estábamos de visita- en los campamentos de refugiados saharauis, en Tinduf (Argelia).

El próximo mes de octubre se cumplirán 49 años de aquel reencuentro, que estuvo cargado de una emoción, que desde el pasado día 26 de febrero y hasta el día 1 de abril está contenida en cada una de las fotografías, que componen “Memoria gráfica del pueblo saharauí”, expuestas en el vestíbulo de la Biblioteca

Central de Cantabria, organizada por la ONG Alouda Cantabria. Por un Sahara libre, con la colaboración de la Dirección General de Cooperación, del Gobierno de Cantabria. La exposición forma parte de un proyecto de digitalización de más de 5000 fotografías, para la publicación de un libro, que quede en posesión del pueblo que lo protagoniza, así como para la organización de futuras exposiciones.



La exposición abarca un periodo de tiempo de más de 50 años en imágenes, que ponen de manifiesto, a través de momentos de la vida cotidiana del pueblo saharauí en el refugio, su modo de ser y de estar en un mundo, a cuyos márgenes han querido expulsar los países que les arrebataron su tierra con sus recursos naturales, pero que no lo han conseguido, pues su espíritu de resistencia, conjunción de una ética, presidida por la hospitalidad y la generosidad, y una estética, la del orgullo de la no violencia, son reforzadas por la legalidad internacional, que está a su favor, por más que la mal llamada comunidad internacional no la cumpla. Sólo Trump, abiertamente, declaró la soberanía del invasor y ocupante Marruecos sobre el Sahara Occidental, así, como de forma vergonzante, Pedro Sánchez.



La visita a la exposición es un discurrir por la parcela más dura e inhóspita del desierto del Sahara, humanizada por la presencia en ella de un pueblo, que habiendo sufrido un éxodo trágico, mientras libraba una guerra, y habiendo dejado al otro lado del muro a una parte de sus familias bajo el estado de terror, ejercido por los ejércitos y policías marroquíes, sin embargo tienen las puertas abiertas para recibir a quienes llegan y ofrecerles lo que tienen, aunque se queden sin ello. Cada fotografía de la exposición retrata un gesto de humanidad.

Ali Mahmud Breka tiene hoy más de 80 años, de los que 50 los ha vivido fuera de su tierra, pero estoy seguro de que con la esperanza, cada día, de que su pueblo volverá a ella un día. Él ha hecho su parte para que así sea, aunque renunciando a sus aspiraciones personales. Frente a las fotografías de la exposición me venía su recuerdo y me resonaban aquellas palabras de la despedida, 50 años atrás. Bueno, hoy sabe que su pueblo está en el recuerdo de muchos españoles, de lo que es un testimonio -no es el único, pero es tan necesario como los demás- la exposición de Alouda Cantabria, "Memoria gráfica del pueblo saharai". Una memoria compartida. Como una amistad.

**Fernando Llorente**

## LA VIDA QUE ME ENSEÑASTE



Tú me enseñaste a soñar, me diste el bolígrafo para escribir mi historia, me escuchaste y apoyaste en cada paso que daba, me miraste con esos ojos profundos y nostálgicos para enseñarme en silencio que el dolor se combate con esperanza; que la vida es complicada, pero nunca lo suficiente para perder la sonrisa; que el que lucha por justicia es el verdadero libre; que callarse ante la injusticia nunca debe ser una opción; que las oportunidades si no se dan se crean; que en el rincón más inhóspito del mundo hay vidas.

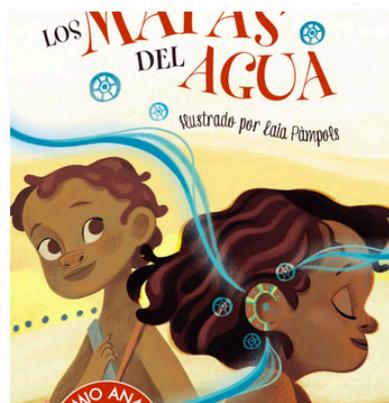
Vidas que crecen, ríen y sueñan, vidas que sufren, sanan y siguen. Pero, sobre todo, vidas que aman, vidas que creaste tú.

**SMB**

## **RICARDO GÓMEZ: PREMIO ANAYA 2024**

### **Ricardo Gómez, XXI Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil por *Los mapas del agua***

Este año la novela ganadora nos hace viajar muy muy lejos, hasta una aldea aborigen australiana. *Los mapas del agua* es una historia de arena y agua. Un viaje a lo desconocido.



Ricardo Gómez, cofundador del Proyecto Bubishi junto a Gonzalo Moure, ha sido el ganador del Premio Anaya 2024 con el libro “Los mapas del agua”.

Los miembros del jurado destacaron del libro ganador la sensibilidad y la calidad de la prosa, la vigencia de la temática medioambiental y la capacidad del autor para envolver a los lectores en la ambientación, haciendo que sientan la sed del desierto.

Esta historia nos hará reflexionar sobre la existencia de otras culturas totalmente diferentes a la nuestra donde los roles están muy definidos y no permiten salir de lo que se te ha marcado en la vida, pero también sobre la importancia de la perseverancia, el autoconocimiento y la confianza en uno mismo para conseguir un fin, siempre acompañados de la familia y guiados por nuestro pasado.

¡Enhorabuena, Ricardo!



### **SINOPSIS**

Ricardo nos presenta a las N'Wone, o mujeres-agua, mujeres que desde niñas aprenden a oírlo todo, como el aleteo de los Cuervos de Pico Blanco o el susurro de un riachuelo bajo tierra. Una mujer-agua no solo debe ser capaz de

escuchar los sonidos más débiles. Tiene que conocer el desierto, y para eso debe memorizar las líneas que unen unos puntos con otros y descubrir donde está el agua para la supervivencia de su pueblo. Ellas son el mapa. La última N'Wone se convirtió antes de tiempo en una más de las estrellas de la Gran Serpiente Blanca, así que ahora es su hija, Nanga, quien debe sucederla. Pero Nanga solo tiene ocho años; es demasiado joven para ser una mujer-agua. Todos lo piensan.

A veces, Nanga envidia a su hermano, Rai, que no tiene la responsabilidad de salvar el poblado. Porque el agua del pozo sabe cada vez más a sal: se está secando, y solo una N'Wone puede encontrar la solución.

*«En el desierto, el agua es tan valiosa como la sangre. Allí, desde que se nace se aprende a no desperdiciar una gota. Hasta un niño sabe que un buche puede salvar una vida; que una calabaza, la vida de una familia; que un pozo, la vida de un pueblo. Un desierto. En el desierto, un poblado. Y bajo la arena, el agua».*

Hagamos este viaje, porque como dice, Ricardo Gómez, «la gran ventaja de los viajes literarios es que son gratis e instantáneos».

## **LA MUJER SAHARAUI: DOS TIEMPOS, UN OBJETIVO**





El contraste formal entre las dos fotografías es llamativo. Frente a una estancia estrecha, oscura, cerrada, de paredes desnudas, la otra, espaciosa, abierta a la luz, con paredes decoradas con dibujos y libros ocupando estanterías. Sobre las mesas de una, escuetos y gastados cuadernillos de lectura y escritura; varios y variados materiales para el aprendizaje sobre las mesas de la otra. En ambas fotografías las protagonistas son mujeres saharauis: las de una, como atadas a las mesas, con la expresión triste, acorde con la tristeza de la estancia, frente a la soltura y alegría de las mujeres de la otra, a las que el espacio luminoso también anima. Unas y otras dispuestas a aprender, a instruirse: las unas a hablar, leer y escribir español, con apenas recursos y un método de enseñanza, tan rígido, como voluntarioso por parte de quien les enseña, una de ellas, que habla español; las otras, con el entusiasmo que proporcionan materiales didácticos modernos y atractivos en manos expertas de dentro y de afuera de su comunidad. Es la diferencia entre enseñar y aprender con la gravedad de la precariedad, administrada por personas voluntariosas y hacerlo, si no en la abundancia, sí en unas condiciones, en las que los medios son suficientes para deambular por los ámbitos de la sensibilidad y la imaginación, que, cerradas las ventanas de la sala, abren las de la creatividad y los sueños posibles. Por eso, las mujeres de una fotografía parecen ancladas en el reino de la necesidad cotidiana, como si sus límites no se dejaran superar, mientras que las de la otra parece que viven la libertad de una fiesta.

Casi veinte años separan ambas fotografías. Se diría que entre una y otra, se hubiera recorrido la senda de una esperanza obligada, que ha ido siendo jalonada de un vitalismo ilusionado. Una fotografía está tomada en la Escuela de Mujeres de una wilaya; en una biblioteca Bubisher, la otra. En una y en otra, mujeres dispuestas a añadir a todas sus obligaciones, un aprendizaje que libere sus espíritus y traspasen los límites de sus cuerpos refugiados. Ese es el objetivo

de las mujeres de las dos fotografías, que representan a todas las mujeres saharauis. Y a todo su pueblo.

**Fernando Llorente**

## **TARDES DE LUZ**



Geometría y cálculo. Puras matemáticas en estas imágenes. Líneas curvas, rectas, paralelas, puntos de fuga. Números que buscan ser ordenados. Niñas y niños luminosos en la sombra. Y reposando sobre la pared, Sanji y el panadero, un cuento que minutos antes habían escuchado y que les permitió hablar de las consecuencias de la avaricia.

Así son las tardes del Bubisher en



las bibliotecas. Letras, números, emociones...todo se funde en una hora en la que la atención y la participación dan paso a la reflexión y al aprendizaje. Y todo es posible porque hay unas bibliotecarias y bibliotecarios que programan actividades, eligen lecturas y tratan con sumo respeto y cariño a los niños y niñas que, día tras día, buscan en las bibliotecas dar rienda suelta a su imaginación y a su alegría.

## SOMOS SAHARAUIS



*Somos el saludo que nunca termina.*

*Somos las manos vacías que llenan una mesa.*

*Somos la noche del cielo infinito*

*y también el sueño de dibujar el mar en nuestro horizonte.*

*Somos el ejército de las armas obsoletas*

*y también somos*

*el esqueleto de un coche dormido sobre la arena.*

*Somos el peso del paso del tiempo*

*y también*

*las palmas que hacen del silencio en la tarde, una canción.*

*Somos la espuma que flota sobre el té*

*y también somos*

*el naranja de la puesta de sol sobre los tejados de chapa.*

*Somos el niño y la niña*

*jugando descalzos,*

*somos*

*el plato de arroz con carne.*

*Somos el esfuerzo que realiza un árbol*

*para intentar crecer*

*enfrente de nuestra casa.*

*Somos un muro manchado con la sangre de nuestros hijos.*

*Somos la inesperada lluvia del mes de junio*

*y la manta*

*en las noches frías de febrero.*

*Somos la búsqueda de la sombra,*

*somos*

*una melhfa del color de la esperanza*

*tendida al sol de la mañana.*

*Somos las piedras del suelo,  
la bombona de gas,  
el depósito de lona de agua,  
el viejo Mercedes,  
el polvo,  
el turbante  
y la valla que encierra a las ovejas.*

*Somos los valores que enseñan nuestros hijos,  
somos el golpe en el tambor  
y la escuela que siempre está abierta.*

*Somos la bandera izada del grito  
que el mundo no escucha,  
somos  
el ideario de una revolución,  
somos  
exilio y dignidad.*

*Somos la noticia esperada  
que porta en el aleteo el bubisher.*

*Somos el bastón del abuelo,  
el coraje de la abuela,  
la rebeldía de la juventud  
y la sonrisa de una niña.*

*Somos el camino y la luz  
que recorren estos versos.*

*Somos  
el camino soñado  
en busca del océano.*

*Somos  
el camino soñado  
en busca  
de volver a respirar de nuevo*

*el aire limpio  
en las tierras desocupadas.*

***Juanjo de Tierra***

## **FELIS BUBISHERENSIS**

Hay una gran controversia científica sobre si los gatos son felinos. Para nosotros está resuelta: son lectoras del Bubisher. En esa foto lo ha documentado perfectamente Josito. Leen en árabe, en español y en francés, pero los juegos de la geopolítica les han limitado extraordinariamente el desarrollo de todas sus capacidades felinas.

Juntos nombramos todos los países de África siguiendo un mapa mudo de la editorial Vicens Vives y en el sentido de las agujas del reloj. Desde un país vecino del que sólo es enemigo su casta feudal, hasta el suyo propio: el Sáhara Occidental. ¿Podrías hacer tú lo mismo?

Como puedes ver no llevan ropa de marca, de esa que promocionan los famosos, junto a gafas, zapatillas, cosméticos o relojes... pero tienen el estilo natural más bello del mundo.

Llenan de risas y de juegos las wilayas, los cinco campamentos saharauis, y pueden ser a lo largo del día gato, caballo, hada y por supuesto estudiante puntual que acude a la escuela cargada de una voluminosa mochila de sueños.



¿Has visto hacer alguna vez el signo de la victoria con esa seguridad y ligereza de junco? ¿Ves cómo la portada del cuento con su cielo azul y su arena proceden directamente de la ropa de su lectora? ¿No notas que la chica del bigote gatuno está abriendo la puerta y saludándote a ti, viajera, para que acudas al Bubisher?

Ahora son las risas, los sueños y los juegos y dentro de poco serán el alma de las wilayas. Tejerán esa red de mujeres que con puño de arena sostienen la vida en los campamentos saharauis. Ellas son las hadas que pueblan nuestros sueños. Sus ojos, sus ojos...

*Emilio Sánchez*